

The background of the image features a repeating pattern of dark green leaf silhouettes, likely from a fern, arranged in a grid-like fashion. Overlaid on this pattern is a light green wireframe cube, which is slightly tilted and positioned in the upper right quadrant. The overall color palette is monochromatic, consisting of various shades of green.

MEMORIAS VISUALES

| en confinamiento

MEMORIAS VISUALES

| en confinamiento

Durante la crisis sanitaria provocada por el COVID-19, emergieron diversas formas de documentar este acontecimiento sin precedentes. Mientras el encierro, la enfermedad y la muerte nos rodeaban, algo inesperado sucedía: la naturaleza, libre de la presión constante de las actividades humanas, comenzaba a reclamar su espacio.

En este fanzine, abrimos una ventana a esos momentos en los que la vida encontró nuevas maneras de florecer en medio del miedo y la pausa. Aquí, una madre, un jardín, el canto de un ave y las flores que lentamente abren sus pétalos se convirtieron en formas de sostener el mundo. Porque cuando la esperanza era incierta, el exterior se convirtió en naturaleza y el interior, en un refugio tejido de cuidados.

Este fanzine es un relato visual del encierro, un homenaje a los vínculos que nos salvaron y una invitación a imaginar futuros en los que todas las vidas sean valoradas.



En medio del confinamiento, el cuidado se reveló como un acto vital e incesante. Mi madre me cuidó y yo a ella, mientras sus manos también velaban por sus plantas, como si también fueran sus hijas. Tiene con ellas una conexión silenciosa pero profunda. En su pequeño edén de hojas, encontraba consuelo, asombro y vida, celebrando cada brote como un milagro cotidiano.



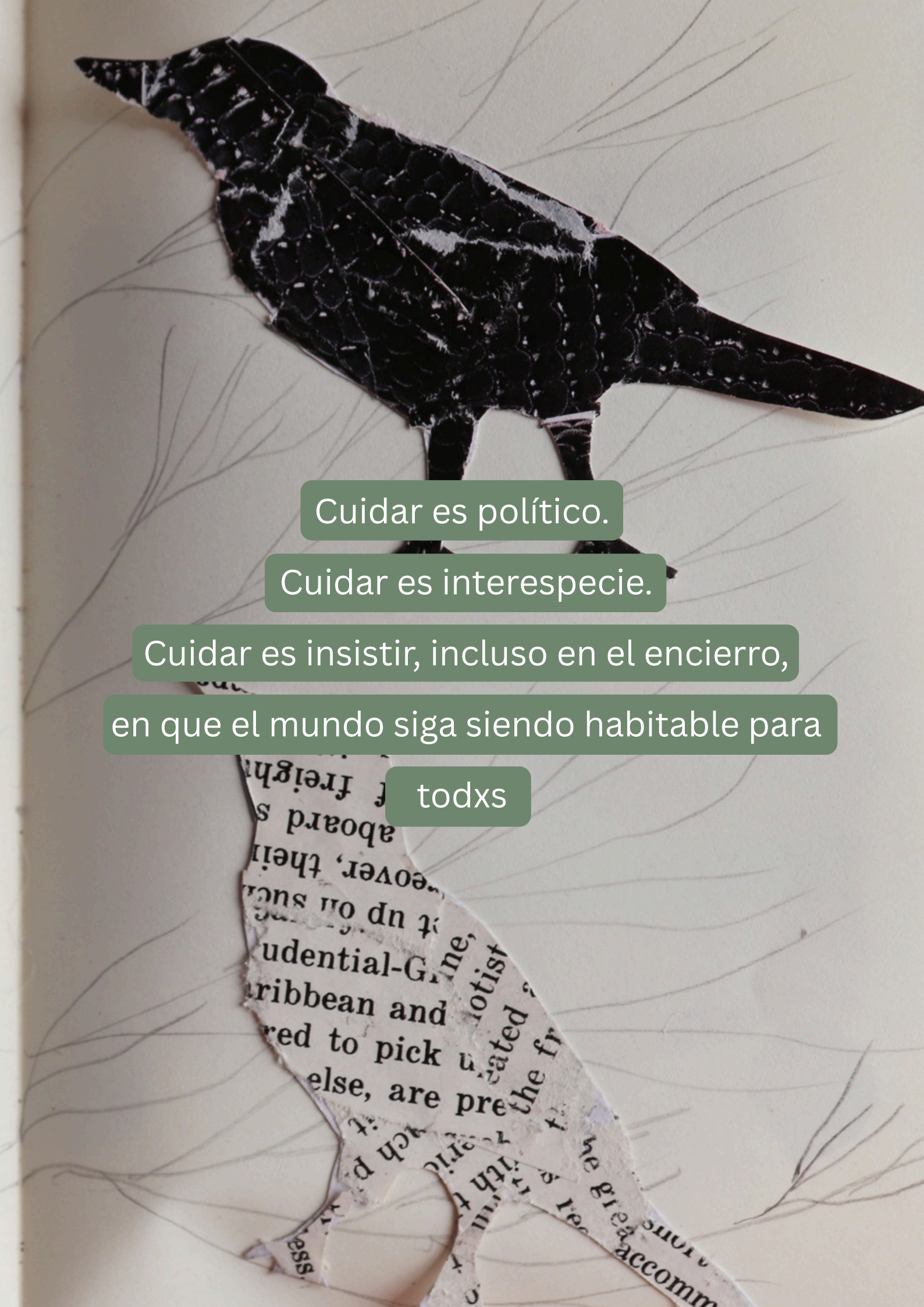
En ese pequeño santuario verde, la alegría también llegaba con la compañía juguetona de nuestras mascotas, que parecían cuidarse entre ellas con una complicidad silenciosa. Hasta una araña que, sin temor, se asomaba tímidamente en el jardín, mostrándonos que vida persistía...

... Cada día, distintas aves nos visitaban, surcando el aire en busca de alimento, como si recordaran los bosques que alguna vez fueron su hogar y ahora sustituidos por el frío del concreto. Entonces decidimos dejarles semillas de quinua al pie del muro: un gesto mínimo de reparación, una forma de compartir nuestro espacio con quienes también resistían allá afuera.



Gorrión alimenta a vaquero brillante.

Las hembras vaqueras depositan sus huevos en nidos de otras aves, dejando que estas últimas críen a sus polluelos.



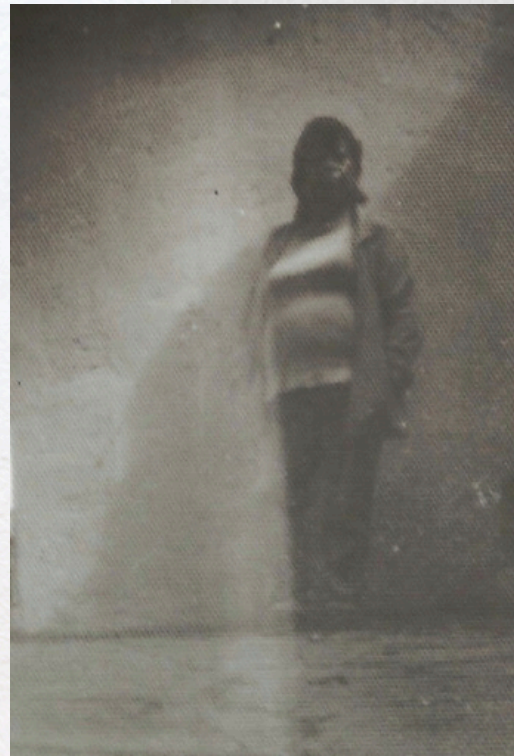
Cuidar es político.

Cuidar es interespecie.

Cuidar es insistir, incluso en el encierro,
en que el mundo siga siendo habitable para

todxs

Con la misma ternura con la que
cuidaba lo frágil en su jardín,
sostuvo la calma, tejió serenidad y
con su presencia transformó
nuestro hogar en un refugio vivo,
donde el cuidado florecía como
acto de resistencia, al igual que el
brote persistente de las plantas.





No tengo una conexión profunda con las plantas, sin embargo, como un gesto de gratitud por su existencia, su compañía, su florecimiento generoso y los frutos compartidos, Inicié un ritual mágico de creación a través de la cianotipia. Al tomar sus hojas y flores, hago eco de la voz de mi madre: 'pídele permiso' . De este acto cooperativo queda una huella imborrable de su generosa entrega.



Y ahora que salimos del
confinamiento, de la convivencia
inesperada entre humanos y no
humanos, retornamos al ritmo
caótico de nuestras vidas, y para
pensar en un futuro solo queda
preguntarse si ¿aún es posible
mantener viva esa otra normalidad
posible, donde todas las vidas
importen?



Evelyn Jaramillo
Ecuador - 2025